

El orgullo de ser médico

Es para mí una obligación moral, aparte de una necesidad personal, cuestionarme, el porqué se decide ser médico; por ello, quiero hacer una reflexión que espero que la mayoría comparta conmigo.

Hay personas que piensan que cada uno de nosotros posee un destino determinado, yo no creo que exista un destino predeterminado, pienso que lo forjamos y lo construimos acorde al entorno donde nos desarrollamos. De lo que sí estoy seguro, es de que cada uno toma un camino en su vida dependiendo de su forma de ser. En mi caso he acertado con mi elección: ser médico.

El médico se forma poco a poco, pero el buen médico, además de los conocimientos, ya nace con unos valores determinados en su personalidad, para ejercer esta profesión. Se puede decir que el propósito de ayudar a las personas se lleva dentro, incluso antes de entrar en la carrera de medicina.

Creo que esta es la profesión más honorable a la cual se puede dedicar alguien. Cada día que pasa voy con la cabeza más en alto y me siento más orgulloso de ser lo que soy. Siento que puedo ayudar a todos los que lo necesiten; en definitiva, es mi motivación diaria, motivación sin la cual no podría haber llegado hasta donde me encuentro ahora mismo. Sé que en la vida se toman decisiones acertadas y decisiones erróneas, y particularmente, dedicarme a la medicina es lo mejor que me ha podido pasar. Por ello la pregunta es: ¿Qué habría sido de mí si no hubiese elegido esta carrera? La verdad es que no encuentro respuesta a esta pregunta y tampoco me lo quiero plantear, ya que me encuentro feliz en cuanto a esta decisión. ¿Cualquier persona sirve como médico? Mi respuesta para esta interrogante es no, pues para ser un buen médico se requiere sentirlo y vivirlo de manera constante. No se es médico solo por el título, dado que el profesional debe estar dispuesto a ayudar a todo el que está a su alrededor y en el momento cuando se necesite. Este altruismo por la profesión debe surgir desde el interior de nuestro ser, por convicción, por amor a la humanidad, y no verse obligado a colaborar solo por ser poseedor de un título universitario, o por interés económico.



En la universidad me enseñaron muchas cosas técnicas y metodológicas, pero también aprendí de mis maestros una actitud y unos valores morales en relación con la justicia social y la formación profesional. Confianza, honestidad y compromiso eran conceptos por incorporar en la forma de pensar y actuar como nuevo profesional.

La honestidad permite delimitar de forma clara cuáles son las fronteras de la tolerancia y de la ambigüedad. El compromiso con los demás y, especialmente, con las poblaciones vulnerables, te capacita para ver en la desgracia del otro, la que podría haber sido tu propia desgracia, y da la oportunidad de mostrar, en la forma de actuar, cómo sería agradable ser tratado si esa desgracia llegara a ser personal.

Los rostros de alivio de los pacientes tras oír las palabras terapéuticas de un médico tienen un valor extraordinario, el cual escapa de cualquier métrica económica y constituye, por sí solo, una recompensa para aquellos profesionales que continúan formándose cada día en procura de dar lo mejor de sí mismos a los demás.

Este es un buen momento para reivindicar la profesión de médico delante de la sociedad, y para recuperar la autoestima perdida, porque no es justo que médicos y pacientes suframos

las consecuencias de la falta de planificación nacional en materia de seguridad social.

Me siento orgulloso de pertenecer a una profesión en la que aún es importante la ética, el compromiso con los demás y la capacidad de sacrificio.

*Dr. Marino Ramírez Carranza
Presidente Junta de Gobierno del Colegio de Médicos y
Cirujanos de Costa Rica
Periodo 2013 -2015*

Fe de erratas:

El artículo publicado en el Volumen 55(1): 24 en la revista Enero-Marzo 2013 en lugar de Coronary síndrome and other diagnosis result in under reporting of acute myocardial infarction in the Mexico Hospital, Costa Rica se debe leer Acute coronary síndrome and other diagnosis result in under reporting of acute myocardial infarction in the Mexico Hospital, Costa Rica.